

# FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 21 de octubre de 1919

Núm. 391

## De sorpresa en sorpresa

Uno de los más extraordinarios y llamativos gobernantes de la nueva época, es, sin disputa, el doctor Joaquín Castellanos, jefe del ejecutivo salteño. Hombre de letras hasta la medula, no hay un solo acto de su vida pública que no provenga de la literatura. Y como todo verdadero artista, la originalidad es la religión de su conducta. Elegido gobernador, en lugar de seguir las huellas de sus predecesores, instalándose burguesamente en la sede de sus tareas, traslada con todo ruido su residencia a la capital de la república, y desde aquí, con telegramas y explosiones literarias, dirige el hilo de sus asuntos. Pasa un tiempo: aquello empieza a aburrirle. Se impone una transformación, un acto que modifique y anime el espectáculo, decididamente monótono. La providencia de los novelistas le depara un día al señor Araya, y, con él, un duelo, un estremecedoso cambio de cartas literarias, una de romance de caballería con encuentro descomunal en paraje equidistante de su feudo y del distrito de su adversario... Aquello se arregla al fin, entre los bostezos del público y de él mismo, sin duda, que ya los había anticipado en secreto.

Nuevo período de calma. "El hombre—pensábamos todos—ha concluido por hartarse hasta de la originalidad..." ¡Qué chusco! La máquina no hacía más que alimentar sus fuegos, lubrificarse y pifiar. Por fin, a principios de la semana, estalló. Esta vez, el blanco de sus ataques no es un diputado, es el congreso entero. Ya no se trata de un encuentro a campo raso con un solo combatiente. Es una batalla la que busca, y como el paladín antiguo, espera al enemigo sobre el puente, listo para vencarlo. La nueva ley de representación parlamentaria, con arreglo al último censo, es el colmo del escándalo. Al advertirlo, su furor desborda en amplias y sonoras frases; porque no sólo—lo que ya es inaudito—priva esa ley a su cara provincia de Salta, de un diputado, sino que, sancionada por hombres a quienes sólo move el interés electoral, ella representa el triunfo de los "instintos regionales sobre los intereses de la nación"...

El público, angustiado, se pregunta a estas horas:

"¿Cómo será la próxima sonata del bardo cuando se canse de la actual?"

## Una cosa es predicar...

Malos vientos soplan en el mundo de los futuros leguleyos. Y el desorden, caracterizando a quienes, por temperamento sin duda, y por unidad de conducta intelectual, eligieron la senda jurídica para conquistar a personalidad, recuerda, por similitud de paradojas, el caso del médico viejo y exéptico que murmuraba al oído de su enfermo, después de recetar oficial-



## Concordancias

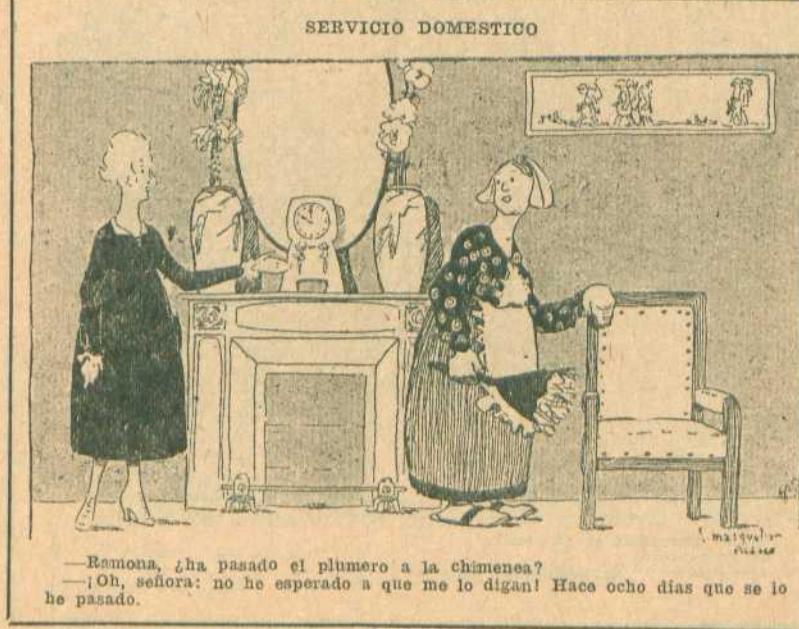
Como una nube azul semiesfumada  
en el sueño de un vago panorama,  
como en la paz solemne de la selva  
doliente voz lejana;

como en la honda soledad del templo  
la música sagrada  
y del hogar en las serenas horas  
una materna cántiga;

como todas las cosas que en la vida  
están en absoluta concordancia  
y deben ser igual son (si no lo fueran  
por lógico estetismo se extrañaran)

mi amor está en tu amor, tu alma en la mía,  
tu amor está en mi amor, mi alma en tu alma.

Horacio H. SIVORI.



mente la pócima: "No tome remedios. Guárdeme el secreto. Yo no he tomado jamás ni una cucharada de jarabe."

¡En qué quedamos! Son o no son los futuros jueces, los paladines de la justicia, la garantía viva de la libertad de mañana, una especie de seguro que los ciudadanos de hoy toman sobre la inalienabilidad de sus derechos del porvenir? Y si lo son, ¿qué significan esos conflictos ruidosos, esos desplantes electorales, como si sus asambleas no estuvieran formadas por hombres de ley?

Una rareza más que agregar al original acerbo de estos tiempos. No hace muchos días, el congreso, la municipalidad, la prensa, el país entero, aplazaban la consideración de apremiantes asuntos para ocuparse de un problema agudo, impostergable, en que mediaba nada menos que la salvación de la cultura argentina: había que dotar de un edificio a la Facultad de Derecho. Y entre vítores, aclamaciones y palmadas el magno asunto se resolvió favorablemente. Quedó el decano en el pináculo de la popularidad entre los estudiantes, y éstos entre los seres más felices de la tierra. Transeurió una semana. Cambio completo de decoración. Los alumnos exigían la renuncia del decano, armaban un tumulto, y la república estupefacta, se preguntaba si todos, congreso, municipalidad, etc., no habían perdido su tiempo!

## Mendoza

Decididamente, desde los heroicos tiempos de la cruzada libertadora, Mendoza no había gozado de una actualidad más viva, más obligada, más aguda, que la que hoy alienta, con tanto dolor de sus pacíficos habitantes, como orgullosa suficiencia de las autoridades.

Se trata, es claro, de una actualidad negativa, en violenta contraposición con aquella histórica fama que hizo de Mendoza un nombre sagrado para la libertad de medio continente. Al cabo de un siglo, la epopeya se convierte en opereta, opereta cruel, porque siendo vivida, no hay forma de reír, como en las tablas, ante el espectáculo del mandón que encarcela maestras, destierra ciudadanos, les obliga a cabalgar "en pelo" centenares de leguas, y Juego—con magnánimo gesto—los pone en libertad... en el desierto. El coro de los desventurados en aquella inmensa soledad, sollozando de hambre, de sed y de cansancio, pone los pelos de punta.

—¿Qué es esto?—se interrogan las gentes en plena calle Florida, ante los escaparates artísticos que hablan con la voz elocuente de las cosas el lenguaje de la cultura, de la suavidad de costumbres, del respeto moral y de la tolerancia de las ideas.

—¿Qué es esto?

—Esto—murmura una voz cavernosa—esto es lo de siempre, lo que ya notaba Sarmiento: "Debajo del pantalón europeo, se nos ve, a algunos argentinos, los flecos del calzoncillo gaucho"...